

# LA INVENCION: UN NOMBRE PARA EL *SINTHOME*<sup>1</sup>

SILVIA WAINSZTEIN

El plural del título “*Los nombres del sinthome*”, que nos convoca a reunirnos en este coloquio, suscita una curiosidad que nos provoca a preguntarnos cada vez, de qué hablamos cuando lo abordamos.

¿Es un seminario sobre Joyce? ¿Si en Joyce, la escritura hace del Nombre del Padre la función de suplencia, es la misma función de suplencia del *Sinthome*?

En la clase del 17 de febrero de 1976, Lacan diferencia el nudo de 3 del nudo de 4. Dice así:

“Me he permitido definir como *sinthome* a lo que no permite al nudo de tres, hacer todavía nudo de tres, sino en lo que lo conserva en una posición tal, que tenga el aspecto de hacer nudo de tres.”<sup>2</sup>

## **El cuarto nudo, una invención de Lacan.**

Cuando habla del “cuarto” es aquel que asegura el nudo de tres y su función es la de suplemento en la neurosis.

En cuanto a los tres anillos, se trata de tres categorías heterogéneas, que anudadas sus propiedades son: la consistencia que remite a lo imaginario, la Ex-sistencia a lo real, y el agujero a lo simbólico.

Ninguna de las categorías es completa, y cada una de ellas está abierta a lo que no es; abierta y por lo tanto agujereada. Sólo porque están agujereadas un anudamiento es posible.

En el *Symptome* se trata del síntoma como metáfora, y como goce que pone en juego lo real.

Dos vertientes del síntoma que discurren en los tiempos de una cura. El *Sinthome* no es ni

---

<sup>1</sup> Texto presentado en el Coloquio de verano *Los Nombres del Sinthome*, Escuela Freudiana de Buenos Aires, 6 y 7 de enero de 2023.

<sup>2</sup> Jacques Lacan. *El sinthoma: Seminario XXIII (1975-1976)* –Inédito– Versión crítica. Establecimiento, traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Clase Nro. 7 (17 de febrero de 1976).

real, ni simbólico ni imaginario, sino lo que suple a la ausencia de ligazón entre los tres registros. Se trata del cuarto elemento que viene a anudarlos.

Mientras que, en *La tercera*, del año 1974, habla del “síntoma-letra”, como aquello que viene de lo real, en R.S.I., de 1975, el síntoma es lo que no anda en lo real porque se ha inmiscuido lo simbólico.

### **¿Y cómo lo formula Lacan en relación a la clínica?**

Según qué tipo de enlace se produce del Nombre del Padre con lo simbólico, en el caso de la psicosis aparece representado en el ego, y en la neurosis como lo real del goce del síntoma. De ahí el efecto del *savoir y faire avec le symptom*.

Invencción del sujeto que arriba al fin del análisis. Cuyo aforismo cobra lugar, cuando se trata de: Prescindir del Padre a condición de haberse servido de él. ¿Dónde? En el síntoma. Un modo de pensar el pasaje del síntoma al *sinthome*. No se trata de una progresión. Sino de una reversión del goce parasitario del síntoma, ese que aparta al sujeto del deseo, a una invención del sujeto, si se juega el saber hacer con. ¿Con qué? Con el real de la vida cuyas contingencias conmueven el confort de la inercia del síntoma.

### **El *sinthome partenaire*.**

Un analista, una mujer es un *sinthome* para su *partenaire*, en tanto nombres que se les da a lo agujereado. Agregaría que un hombre puede ser *sinthome* de su *partenaire* si ha podido soportar el pasaje por el lado de las que se dicen mujeres, sin por eso creer que es “poco hombre”. Pero su valor atraviesa la heterosexualidad. Decimos “mujer”, decimos “hombre”, en tanto posiciones que para el sujeto son del orden de lo singular del goce, y ningún colectivo podrá dar cuenta de dicha singularidad.

### **Del síntoma al *sinthome*.**

Recordemos que, en el Seminario anterior, RSI, Lacan lanza la escritura nodal, cuyas tres nominaciones, de lo imaginario como inhibición, de lo real como angustia y de lo simbólico

como síntoma, nos anuncia en la última clase de RSI, que en el seminario siguiente va a tratar de abordar como interviene el Nombre del Padre, en relación a las tres nominaciones RSI, condición de su anudamiento.

El síntoma ofrece al analista lo que se lee en lo que se escucha. Su relación con el cifrado es lo que lo caracteriza.

Así como el síntoma es efecto de palabras, dirá Lacan en sus últimos seminarios que es menester deshacer con la palabra lo que fue hecho por la palabra. Freud al afirmar que del síntoma el sujeto quiere liberarse, pero el obstáculo es la satisfacción, que Lacan llama “goce”, persiste e insiste en su conservación, es desde este lugar que nos preguntamos cómo hacer el pasaje del síntoma al *sinthome*. Que es lo que rompe con esa fijación gozosa de la cual, al mismo tiempo, el sujeto padece. En RSI, nos encontramos con una afirmación acerca del síntoma que dice: “(...) es la manera en que cada uno goza del inconsciente, en tanto que el inconsciente lo determina.”<sup>3</sup>

En el *sinthome* se trata de otra cosa. El cuarto: el nombre del padre, el padre como nombre, y el padre como nombrante.<sup>4</sup> La nominación es una función que agujerea al sujeto. El nudo formalmente es el cuarto que anuda los otros tres.

En el Seminario XXIII, el *synthome* estabiliza, no es una formación del inconsciente como el síntoma. Es un estabilizador de la estructura.

### **La relación del *sinthome* al fin del análisis.**

El cuarto nudo pasa entonces a tener la función del *Synthome* en tanto, operación ligada al fin del análisis como identificación al síntoma. Afirmación que ha generado no pocas polémicas, controversias en la lectura de los analistas.

Lacan aclara que la identificación al síntoma pasa por saber hacer ahí, ¿con qué? ¿Con el goce irreductible del síntoma? ¿Con lo incurable del síntoma? ¿Con un cambio de posición respecto al goce pulsional?

---

<sup>3</sup> Jacques Lacan. *R.S.I.: Seminario XXII (1974-1975)* –Inédito– Versión crítica. Establecimiento, traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Clase Nro. 6 (18 de febrero de 1975).

<sup>4</sup> cf. Jacques Lacan. *R.S.I.: Seminario XXII (1974-1975)* –Inédito– Versión crítica. Establecimiento, traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Clase Nro. 10 (15 de abril de 1975).

El *sinthome* estabiliza la estructura, bajo la forma que adquiere un partenaire en posición femenina. Es así que el *sinthome* es invención del sujeto cuando opera el *savoir y faire* ahí, ¿con qué? Con la cara real del síntoma que llamamos goce, con esos pedacitos de real que arroja el inconsciente en transferencia. Será la función deseo del analista la que hará posible poder recoger esos trozos de real, con sus efectos que, en el fin del análisis, escriben modos de goce inéditos. Es decir, del goce del síntoma cuya fijación lo torna parasitario a la re conversión del goce. Es mi modo de pensar el pasaje del síntoma al *sinthome*. Ahora bien, cabe preguntarse si un *sinthome* es definitivo o inamovible, o por alguna contingencia de la vida no cumple la función de anudamiento ni de identificación al síntoma. ¿Sino porque analistas que arribaron al fin de análisis, que por atravesar la experiencia del pase, han sido nominados, de pronto recurren a un analista?

En mi experiencia ya no se trata del recurso al Sujeto Supuesto Saber. Algunos dichos como “necesito charlar con alguien, no sé si analizarme otra vez”. O revisar sus análisis anteriores, en aquellos puntos ciegos de los analistas, que nos atraviesan a cada uno de nosotros.

## **LA IDENTIFICACION AL SINTOMA Y SU RELACION CON EL *SEMBLANT*.**

En *L'insu que sait de l'éunbevue s'aile a mourre*, Lacan plantea la identificación “al” síntoma. En continuidad con el seminario anterior, cuya importancia cobra todo su valor en el fin del análisis. Pero resulta que identificación y síntoma son heterogéneos, ya que la primera está en relación al Otro, o algún otro, y el síntoma es el de cada uno, en algún sentido autista. Señalo esta paradoja para poder dilucidar de que hablamos cuando repitiendo a Lacan decimos: en el fin del análisis se trata de la identificación al síntoma. Es que la identificación con algún rasgo del otro, es defensa contra lo real mientras que la identificación a su síntoma, es el encuentro con lo real, y como se las arregla el sujeto con eso.

En la clase del 16 de noviembre del 1976, Lacan formula una pregunta: “¿Con qué se identifica uno, pues, al fin del análisis?” Si se trata de la identificación al síntoma es porque se supone que se juega el *savoir y faire*, Es decir, saber hacer allí. De ahí que propone lo siguiente: “Adelanté que el síntoma puede ser el *partenaire* sexual”

Si lo pensamos desde el fin del análisis, en tanto opera el saber hacer allí, el *sinthome* funciona de partenaire del *parlêtre*, que no es lo mismo que su relación al Otro, en tanto se dirige a través de la repetición, para recibir una respuesta que alimenta al síntoma.

La fórmula del significante del Otro barrado expresa la imposibilidad del Otro, para dar cuenta de la identidad, de la identidad sexual, ya que la autorización de sexo es el tiempo en que el sujeto se autoriza de sí mismo y frente a algunos otros.

Si el *sinthome* otorga un nombre al sujeto, el *semblant* arroja una verdad que da cuerpo, cuerpo sexuado, que es invención privativa de cada quien que se autoriza a través del dicho, y que no debe confundirse con la mascarada femenina o la parada masculina.

Los nombres del *sinthome*, en este caso, pasa a la singularidad del nombre propio, invención del sujeto, que sirviéndose del padre nominante, prescinde del mismo, al escriturarse como nombre propio.

En el *Seminario XII*, Lacan aborda el concepto del nombre propio y afirma que: Lo singular del nombre propio es que es justamente “propio”. La ambigüedad del mismo es que por un lado hace suponer que designa algo o alguien y por otro, lo nodal del nombre propio es que es “propio”.

Para el nombre propio afirma que su función es de sutura. Cuando en lo real se produce un desgarró, la invención del nombre propio, es la del sujeto. Sin el nombre o el apellido que recibe del Otro, soporte que atañe a una nominación, no podría el sujeto ser el autor de la invención de su nombre propio.

Su función nos expone el valor que posee la sutura en tanto respuesta al desgarró que implica desprenderse del estatuto mortífero de la nominación que produce la primera dupla significante.

Uno de los grandes historiales que Freud nos legara, lleva por título: *De la historia de una neurosis infantil*. Sin embargo, fue trasmitido como el historial del Hombre de los Lobos, nominación que le fue dada al paciente de Freud por sus seguidores analistas.

*Memorias del Hombre de los Lobos*, firmada por quien las escribe, como por el Hombre de los Lobos, es el guiño que nos hace quien fuera otrora el paciente de Freud y que los analistas estampamos con el signo del “objeto fobígeno” –lobos– cuya representación en el sueño infantil atravesó todo su análisis.

Es el guiño cuyo tono burlón nos sugiere que al fin inscribió su nombre propio, al modo de la invención advirtiéndonos a nosotros, los analistas, que Sergei Petrov no era su nombre propio. Gracias al lugar que ocupó en la transferencia con su analista, conquistó una pertenencia que en tanto Sergei Petrov había perdido, con el consecuente desgarró de dicha pérdida. Escritura que no es sin las marcas en el cuerpo que le hacen cuerpo, a quien como sabemos, las manifestaciones de despedazamiento lo habitaron con suma frecuencia.

*Memorias del Hombre de los Lobos* por el Hombre de los Lobos, pasa al registro de la escritura. Pasaje que auspicia que la fijación del goce pulsional enquistado en el objeto mirada, produzca su caída.

Trazo del sujeto que, al dibujar el célebre sueño, hace suplencia de los títulos nobiliarios que le fueron arrebatados por la contingencia que la guerra de su época afanó, lo dejó en estado de afánisis absoluta.

En el final de su vida —es cierto— pero trasciende así la nominación que el Otro de la transferencia hizo signo, cual marca de un producto para ser objeto de consumo, impronta de un signo para ser reconocido.

En la primera entrevista me dice un señor al presentarse: “¿Usted sabe quién soy yo? No, le respondo. Insiste: ¿pero escuchó mis apellidos? Si, claro. La respuesta anonadada en su rostro lo mantuvo mudo durante varios minutos hasta que pudo empezar a balbucear algunas de las cuestiones que lo traían a la consulta. Entre ellas cómo tenía que mentir sobre sus apellidos para dejar de ser identificado como “el hijo de”. En este caso el peso del patronímico no tenía valor simbólico. Estaba escrito en el cuerpo, cual tatuaje difícil de ocultar y que en los distintos tiempos de la transferencia tuvo que ser re-escrito bajo un Nombre Propio, el de su invención, a riesgo de perder su pertenencia familiar y social.

*Savoir y faire* con su síntoma será invención del sujeto, que adviene y determina su fin de análisis. Sexuación y *semblant* darán cuenta del encuentro con goces inéditos que por la vía de un análisis que arriba a su fin, será la nota que resuena en el lazo social, amoroso, sexual. Se le nota a aquel que pasó por un fin de análisis.